

El otro Absalón: Gastón Baquero y la desintegración del grupo *Orígenes*

Oswaldo Zavala

Es por muchos conocida la afirmación de William Faulkner de que se hizo narrador ante la imposibilidad de ser poeta. Pero pocos han leído la escasa poesía que publicó. El escritor español Javier Marías es miembro de ese grupo de *connoisseurs*. Tradujo *A Green Bough*, un poemario de Faulkner impreso en Nueva York en 1933, con un título que tal vez habría gustado a Reinaldo Arenas: *Si yo amaneciera otra vez*. En uno de los poemas se lee este verso: "The years are sand the wind plays with". Marías lo traduce como "Los años son arena con la que juega el viento". La imagen puede sugerir, en la poética de José Lezama Lima, una espiral por la cual ascienden y descienden los años, las épocas, todos los tiempos.

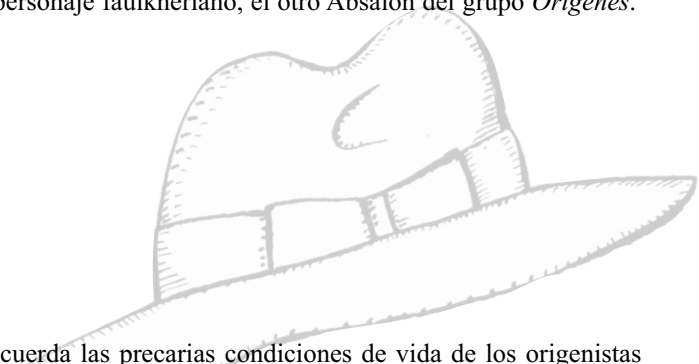
Me aproximo al poeta cubano Gastón Baquero (1916-1997) siguiendo la estela de una espiral de arena. Su nombre aparece junto al de Lezama en varias revistas literarias hasta llegar a *Orígenes*, publicada de 1944 a 1956. Colaboró en otras con Cintio Vitier, Eliseo Diego, Fina García Marruz y Virgilio Piñera. Sus poemas aparecieron con los de otros origenistas en las antologías editadas por Vitier, *Diez poetas cubanos*, de 1948, y *Cincuenta años de poesía cubana*, de 1952. Luego Baquero se dedicó al periodismo y dejó Cuba con el triunfo de la revolución de 1959. Su obra permaneció en muy bajo perfil hasta ese momento, pero reapareció en España, el país que lo acogió en el exilio y donde sus obras completas vieron la luz en 1995.

Los únicos dos poemarios que Baquero publicó en Cuba tienen fecha de 1942. Dos años después comenzaría la revista *Orígenes*, en la que, pese a su participación en las anteriores publicaciones de Lezama, contribuyó con sólo un poema en el primer número. Habrían de pasar casi veinte años antes de que Baquero diera a la imprenta nuevos poemas y ensayos. Sobre su vida y obra se encuentran algunos datos en las páginas de *Los años de Orígenes*, libro biográfico publicado en 1978 por la otra promesa de la literatura cubana, el más joven integrante del grupo origenista: Lorenzo García Vega. Durante un encuentro que sostuvo con Baquero en Madrid, éste se negó a tocar el tema: "Nunca pude

hablar con él", escribió García Vega, "sobre lo que realmente sentía sobre los años de *Orígenes*" (García Vega 278).

García Vega padeció un colapso mental en el exilio, alejado de su pasado literario, pero eso no le impidió tratar temas tabú entre los origenistas, como por ejemplo, la condición racial y económica de Baquero: "Y Gastón Baquero era negro, pobre, había venido de Banes, y había tenido que estudiar la carrera de Ingeniero Agrónomo porque la carrera de Ingeniero Agrónomo era la única carrera que podían estudiar los negros pobres que llegaban a alcanzar una beca" (280). Luego vendría el trabajo de Baquero como jefe de Redacción del conservador *Diario de la Marina*, algo que según García Vega fue visto por Lezama como una "colaboración" con el régimen de Batista y que provocó un marcado distanciamiento entre ambos. El motivo de este desencuentro y sus efectos ulteriores son el tema del presente trabajo. Pero antes conviene que me demore un poco en García Vega.

Tras el polémico libro y sus constantes ataques al grupo origenista, no seré el primero en proponer que la historia de García Vega remite a la del Absalón bíblico, hijo del rey David, asesinado por la guardia real tras encabezar una rebelión contra su padre. El lamento del rey, "¡Absalón, Absalón!"¹, da título a una de las más importantes novelas de Faulkner, publicada en 1936. En este contexto, intentaré en las siguientes páginas aventurar una lectura alterna sobre la figura de Gastón Baquero y explorar la posibilidad de considerarlo, después de la ruptura de García Vega, como el segundo disidente de la "familia origenista", así llamada por Fina García Marruz. Buscaré demostrar que Baquero vivió dentro y fuera de Cuba un desencuentro con Lezama, y a través de la lectura de su poesía y ensayos, y de las pocas noticias que de su vida se recolectaron, analizaré las claves de un conflicto interno que podría mostrarnos a Baquero como un complejo personaje faulkneriano, el otro Absalón del grupo *Orígenes*.



1. La ética de la marginalidad

En *Los años de Orígenes*, García Vega recuerda las precarias condiciones de vida de los origenistas durante la dictadura de Batista. Fuera de la isla, la marginalidad fue entendida en tonos heroicos por intelectuales solidarios, como Octavio Paz: "Fue una generación que aceptó la marginalidad y que hizo de ella su verdadera patria" (citado por García Vega, 279). Esta problemática no impidió que la revista sobreviviera doce años, sólo aniquilada por el rompimiento entre Lezama y Rodríguez Feo, quien más adelante fundó la revista *Ciclón* con Virgilio Piñera. Tampoco impidió la "marginalidad" que Lezama publicara—antes de la revolución—nueve libros, cuatro de ellos por la Dirección de Cultura del gobierno cubano. Hemos dicho ya que después de dos poemarios y sus contribuciones en revistas literarias, Baquero mantuvo su obra literaria inédita hasta su exilio en 1959. Dice al respecto García Vega: "Pero Gastón Baquero siempre vivió, dignamente, en la *marginalidad*, pues cuando él ocupó altas posiciones, él quiso negar su vocación literaria así como se negó a publicar sus poemas" (280). La disparidad en la forma de entender la ética de la marginalidad merece a García Vega las siguientes líneas: "Hubo, hay, en esto de los años de *Orígenes*, demasiadas, dolorosas, contradicciones. Hubo quién, como Lezama, parecía ser, y quería ser, para algunos de nosotros, *como un padre, como un maestro*², o como la manifestación de una conciencia ética" (279).

2. Revelaciones en la arena

La antología *Diez poeta cubanos* incluyó el poema que para muchos es uno de los mejores de Baquero: "Palabras escritas en la arena por un inocente". En el primer verso aparece un tema recurrente en Baquero: la inocencia. "Yo no sé escribir y soy un inocente". En la segunda parte de las diez que integran el poema, la voz poética –un niño– medita sobre la figura de Absalón que pronto se convierte en su propia imagen.

Asomado a un espejo está Absalom⁶ desnudo y me adelanto a estrecharle la mano.

Estoy muerto en este balcón desde hace cinco minutos llenos de dardos.

Estoy cercado de piedras colgado de un árbol oyendo a David.

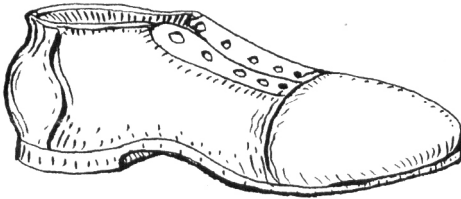
Hijo mío Absalom, hijo mío, hijo mío Absalom⁴!

Nunca comprendo nada y ahora comprendo menos que nunca.

Pero tengo la arena del mar, sueño, para escribir el sueño de los dedos.

Y soy tan sólo el niño olvidado inocente durmiéndose en la arena.

(Baquero, *Palabras* 127)



Transformado en el traidor hijo de David, el *yo* poético sufre la muerte de Absalón que registra el libro de Samuel. Una segunda referencia vinculada a Faulkner cita en el poema estas celebérrimas líneas de *Macbeth*, de Shakespeare:

La vida no es sino una sombra errante,
un pobre actor que se pavonea y malgasta su hora sobre la escena,
y al que luego no se le escucha más, la vida es
un cuento narrado por un idiota, un cuento lleno de furia y de sonido,
significando nada⁵. (131)

El primer capítulo de *The Sound and the Fury* es narrado por Benjy Compson, el menor de una familia sureña estadounidense, aquejado de una afección mental que le impide reconocer la continuidad del tiempo, confundiendo pasado, presente y futuro. Uno de los hermanos de Benjy es Quentin, quien narra a su vez, en *Absalom, Absalom!*, el ascenso y caída de otra familia en el sur de Estados Unidos durante la guerra civil. En esta última novela, Thomas Sutpen se establece con su esposa y dos hijos, Henry y Judith, en el mítico condado de Yoknapatawpha. Henry entraña amistad con Charles Bon, quien resulta ser hijo bastardo de Sutpen y pretendiente de Judith, sin saberlo, su media hermana. Para obstaculizar la relación, Sutpen revela a Henry la identidad de su amigo y, apelando al racismo en la familia, le cuenta que su madre es negra. La tragedia de Faulkner condena a Henry porque parece dispuesto a permitir el incesto entre Charles y Judith, pero prefiere asesinar a Charles cuando conoce su

ascendencia negra. Gastón Baquero, como Charles Bon, tenía ascendencia negra y una relación conflictiva con la figura del padre. En el caso de Baquero, como en el de varios origenistas –según García Vega– Lezama jugó ese papel.

Más evidencia de ello puede encontrarse en la poesía y ensayística de Baquero, quien no vaciló en vincularse al yo de sus poemas, esos "parapetos detrás de los cuales hablo con cierto inseguro disfraz" (Baquero, *Volver* 232). Supongamos el poema más emblemático de Baquero como ejercicio de indagación interior. Especular sobre la escritura en la arena resulta crucial, y el crítico Manuel García Verdecia propone la siguiente lectura: "Puede que entonces [el niño del poema] haya escrito aquella frase mística: *soy el que soy*, que afirma una negación del otro y una identidad definitivamente distinta, pues los roles fatigan" (130). El nombre, o la inminencia de la revelación del nombre se encuentra, detrás de varios versos en "Palabras escritas en la arena por un inocente". El yo poético muda de nombre constantemente, de Absalóm a Saúl, por ejemplo. Consideremos ahora los siguientes versos:

De esta arena en que escribo como un niño
Epitafios, responsos, los nombres más prohibidos.
Escribiendo su nombre y borrándolo luego.
Para que nadie lea, y los peces prosigan inocentes. (*Palabras* 129)

El inocente Baquero ignora o desconoce su nombre verdadero. Y este desconocimiento habilita su inocencia. Desconocer la naturaleza de su conflicto con Lezama y el grupo *Orígenes* es también una forma de retener su inocencia. Pero la batalla entre padre e hijo se desata en el poema. "Vuelve a dormirme", ordena una voz ubicua al yo poético. García Verdecia encuentra allí la incursión del padre:

Por encima del Inocente y enfrentado a él como la espada punitiva del arcángel Gabriel, se halla el Padre, titiritero inevitable, sumo pontífice que establece los modelos [...] Resulta por tanto necesario que un día, si queremos dar a luz a nuestro propio ser, todos cometamos parricidio; no hay otra manera de encontrar voz y caminos distintos, de hallar el claro que la sombra paternal nos niega condenándonos al raquitismo de la copia aniquiladora. (García Verdecia 132-33)

La revelación en la arena: en 1947 cuando aparece *Diez poetas cubanos* el conflicto entre el padre Lezama y el hijo Baquero había comenzado.

3. La ruptura

Precedido de una dedicatoria amistosa fechada en 1939, Baquero publicó en el exilio el poema "G.B. pide a J.L.L dos números de «Espuela de Plata»", uno de los pocos que aluden a Lezama directamente. De estructura inusual, al soneto lo sigue una breve nota, un "postsoneto". Sorprende al final lo que parece una segunda nota de Baquero:

La embajada cumplida aun no lo ha sido
Pues el hondo conflicto se presenta
Hacia el enfant por mí tan bien querido
En lance que la pena se acrecienta. (*Poesía completa* 237)

A la mención de ese "hondo conflicto", apunta Baquero, le sigue una nota escrita a lápiz por Lezama en el reverso del poema:

[Hemos de subrayar ahora la actitud inversa, es decir, ver en aquellos que por enemistad, con lo inmediato, buscaron un despego total. Después sorprenderemos cómo a pesar de esa enemistad, lo circunstancial busca recobrar sus posiciones deslizándose aun en los más desdichados, si no con total imperio, sí en vetas sinuosas que revelan en la intensidad un torcedor o la conciencia de la imperfección y la variedad o la constante huída de la forma o el movimiento]. (237-38)

Este difícil texto parece continuar lo que pudo ser una discusión inicial entre Lezama y Baquero. Distanciados, Baquero habría intentado buscar una reconciliación con el poema, pero le fue devuelto con la nota de Lezama en el reverso. Este "hondo conflicto" se reflejó también en la prosa de Baquero. En 1944⁶ – año de la aparición de la revista *Orígenes* – publicó "Tendencias de nuestra literatura", el único ensayo que escribió sobre las letras cubanas de su tiempo. Contrario a la mayoría de los originistas, Baquero trata a Lezama como figura secundaria. Al discutir lo que considera ejemplos de la mejor poesía hasta ese año, elige libros de Vitier, Piñera y Emilio Ballagas, pero omite mencionar *Muerte de Narciso* y *Enemigo rumor* publicados por Lezama en 1937 y 1941, poesía de culto para Vitier y los demás poetas del grupo *Orígenes*. Para Baquero tampoco merece mención alguna la revista *Orígenes* misma, que para ese 1944 ya había emitido su primer número.

La separación de Baquero se da por hecho un año antes de su exilio en el estudio *Lo cubano en la poesía*, de Cintio Vitier, quien lo recuerda en tono memorioso, como a un amigo ausente, de una brillante pero interrumpida obra poética: "Él era el huésped increíble, y el poder de la pobreza. Sus poemas llegaban y se establecían en la luz como si siempre hubieran estado ahí, familiares en su secreto y en su grave magnitud. Un día ya no quiso escribirlos más" (Vitier 498). Vitier transcribe un breve poema en el que Baquero parece anunciar su exilio venidero:

*Volveremos
de nuevo
a decirnos
adiós.* (498)

4. La muerte de Absalón

En 1984 aparece la antología de Baquero *Magias e invenciones*. El primero de los poemas se titula "Retrato":

Ese pobre señor, gordo y herido,
que lleva mariposas en los hombros
oculta tras la risa y el olvido
la pesadumbre de todos los escombros. (*Poesía completa* 141)

Le sigue en la colección "Epicedio para Lezama":

Tiempo total. Espacio consumado.
No más ritual asirio, ni flecha, ni salterio.
El áureo Nilo de un golpe se ha secado,
y queda un único libro: el cementerio. (141-142)

Esta es la imagen que Baquero ofrece a la desaparición de Lezama en 1976. Y dos años antes de su propia muerte, el único ajuste de cuentas que Baquero emprende es contra sí mismo. Recordamos que

para Lezama la poesía era esa esperanza de "trazar, dentro de las desventuras rodeantes, un nuevo y viejo diálogo entre el hombre que penetra y la tierra que se le hace transparente" (Lezama 190). Contrapongo la lectura que Baquero hace de su propia labor poética en términos lezamianos:

Reconozco que mi mirada es mínima, pobre, superficial, porque tengo imaginación para adornar, pero no para penetrar, para descender al interior de los sentimientos y de las sensaciones, como es el caso de los contadísimos poeta-poetas que en el mundo han sido. (*Volver* 235)

Pero la misma desolación experimenta el lector en los primeros poemas de Baquero, como el "Testamento del pez", incluido por Vitier en la antología *Diez poetas cubanos*. "Ese testamento", confiesa Baquero, "por supuesto es mi propio testamento" (*Volver* 325). En él, la voz poética interpela a la ciudad mientras siente la muerte cerca:

por tus calles, ciudad, yo fui geranio,
bajo algún cielo fui la dulce lluvia
[...]
yo soy un pez, un ángel he sido,
cielo, paraíso, escala, estruendo,
el salterio, la flauta, la guitarra,
la carne, el esqueleto, la esperanza,
el tambor y la tumba. (124)

Podríamos leer en estos versos iconografía representativa de varios miembros de la familia origenista. "Geranio", "cielo" y "paraíso" (Lezama); "estruendo", "carne" y "esqueleto" (Piñera); "Esperanza" (García Vega). Al final del poema, el yo poético desea amanecer otra vez en un nuevo origen junto con los demás hijos de la ciudad, convertidos todos en estrellas, de regreso a la constelación:

Quisiera ser mañana entre tus calles
Una sombra cualquiera, un objeto, una estrella
laborando febril contra la muerte,
venciéndola, ciudad, renaciendo, ciudad, en cada instante,
en tus peces de oro, tus hijos, tus estrellas. (125)

Con la misma esperanza de trascendencia termina Baquero su "Retrato" casi 40 años después:

Sólo quiere [el poeta Baquero] una cosa, sólo una:
Descubrir el sendero que lo lleve
A hundirse para siempre en las estrellas. (*Poesía completa* 141)

Este segundo Absalón, a diferencia de la historia bíblica, nunca regresó a casa. Y su padre murió sin poder llorarlo y sin ser, en turno, llorado. La ruptura silenciosa con la familia de Orígenes permaneció innombrable e inédita, como tal vez Lezama imaginaba la poesía pura, ese enemigo rumor incontestable y jamás articulado. Faulkner afirmaba que el amor nunca aparecía en su literatura por ser un tema demasiado importante: "Le hace falta el secreto", decía (Marías 79). En la soledad, el otro Absalón privilegió el silencio en su disidencia. ¿Por qué? En las palabras del inocente en la arena podría estar el principio de una respuesta que yo aventuro a modo de conclusión: Transformado en ese niño inocente, Gastón Baquero confió a la efímera página de arena: "Soy el que soy. Y soy Absalón."

*Dejemos vivo para siempre a ese inocente niño.
Porque garabatea insensatamente palabras en la arena.
Y no sabe si sabe o si no sabe
Y el niño de la arena contesta: Gracias! (Palabras 136)*

Los años son la arena con la que juega el viento, nos dijo Faulkner. Y la arena en la que escribió el niño inocente se alzó hace ya varios años en un vendaval, un ciclón que arrastró al tiempo y sus historias secretas. Volvamos a dormirmos.

NOTAS

1. La muerte de Absalón se narra en el segundo libro de Samuel, 19:1. El título en inglés de la novela de Faulkner es *Absalom, Absalom!*
2. Todas las cursivas son mías.
3. Baquero escribe el nombre de Absalom a la usanza de Faulkner y de algunas traducciones de la Biblia en inglés. Resulta curioso mencionar que la primera traducción de Faulkner al español fue hecha en Cuba por el escritor Lino Novás Calvo, quien en 1934 publicó su versión de *Santuario*. *Sanctuary* apareció originalmente en 1931 (Fayen 80).
4. De nuevo la puntuación inglesa: Baquero sólo escribe el signo de admiración al final de la oración.
5. La traducción parece ser de Baquero.
6. El ensayo se publica en 1944, pero aparece fechado en 1943 en la recopilación de la ensayística completa de Baquero.

OBRAS CITADAS

- Baquero, Gastón. "Palabras escritas en la arena por un inocente". *Diez poetas cubanos (1937-1947)*. Ed. Cintio Vitier. La Habana: Orígenes, 1948. 126-136.
- ...--*Poesía completa*. Salamanca: Fundación Central Hispana, 1995.
- ...--"Sintiendo mi fantasma venidero". *Diez poetas cubanos (1937-1947)*. Ed. Cintio Vitier. La Habana: Orígenes, 1948. 113-114.
- ...--"Tendencias de nuestra literatura (1943)". *Gastón Baquero: Ensayo*. Salamanca: Fundación Central Hispano, 1995. 294-316.
- ...--"Testamento del pez". *Diez poetas cubanos (1937-1947)*. Ed. Cintio Vitier. La Habana: Orígenes, 1948. 122-125.
- "Volver a la universidad". *Celebración de la existencia. Homenaje internacional al poeta cubano Gastón Baquero*. Ed. Alfonso Ortega Carmona y Alfredo Perez Alencart. Salamanca: Universidad Pontificia, 1994. 225-238.
- Fayen, Tanya T. *In search of the Latin American Faulkner*. New York: University Press, 1995.
- Faulkner, William. *Absalom, Absalom!* New York: Vintage International, 1990.
- García Vega, Lorenzo. *Los años de Orígenes*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1978.
- García Verdecia, Manuel. "Adivinaciones en torno a las 'Palabras escritas en la arena por un inocente'". *Celebración de la existencia. Homenaje internacional al poeta cubano Gastón Baquero*. Salamanca: Universidad Pontificia, 1994. 129-136.
- Lezama, Lima, José. "Respuesta y nuevas interrogaciones. Carta abierta a Jorge Manach". *Imagen y posibilidad*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1981.
- Mariás, Javier. *Si yo amaneciera otra vez*. William Faulkner: un entusiasmo. Madrid: Alfaguara, 1997.
- Vitier, Cintio. *Lo cubano en la poesía*. La Habana: Instituto del libro, 1970.